

DE ALGUNOS HECHOS, SUCESOS, ANÉCDOTAS Y OTRAS NOTICIAS RELACIONADAS CON LA CIUDAD DE ECIJA, ENCONTRADAS EN LAS HEMEROTECAS ESPAÑOLAS.

(Capítulo XXXVIII)

8 de Octubre 2017
Ramón Freire Gálvez.

Parece que el viento independentista catalán, por lo menos hoy domingo, 8 de Octubre, le está pasando como a mi dependiente enfermedad, va amainando; aquellos con las grandes manifestaciones españolas (tenemos que vernos bajo el yugo sobre el cuello, para venirnos arriba) y yo, dependiendo, cada vez menos del tratamiento, pues ya me quedan doce días de sesiones, por lo que vamos mejorando y sigo agradeciendo los mensajes que me llegan.

¡Hay que ver lo que es la pela! La primera vez que fui a Vitoria años 1995, precisamente con el Écija Balompié SA en 2ª división, al llegar vi un letrero que señalaba la entrada a tan bella ciudad, en dos idiomas, castellano y vascuence o vasco. Este último decía: "GASTEIZ" y alguien me susurró que aquello era terreno vedado a los catalanes, por lo de gastar. Es verdad, el dinero no es lo más importante en la vida, pero es lo que es y para unos supone mucho más que para otros, porque si no, de que tienen la fama a los que a tanto les gusta.

En una entrevista que escuché hace muchos años en Radio Nacional o en Televisión (no lo recuerdo ahora) a Jesús Quintero "El Loco de la Colina" con el gaditano "El Beni de Cádiz" que, según aquel, fue su primer perro verde, le preguntó:

"Beni, para ti, que es lo más importante, la salud, el amor o el dinero.

Este respondió tajantemente: **Por Dios Jesús, primero la salud, pues sin ella no se puede hacer nada. Segundo el amor, por es muy triste la soledad y tercero el dinero.**



Cuando el *Loco de la Colina* iba a pasar a la siguiente pregunta, *el Beni* le cortó diciéndole:

Pero espera Jesús, que te voy a terminar: Que a mí no me importaría estar solo y un poquito resfriado, pero tener algún dinero".

Aquella entrevista de madrugada terminó de la siguiente manera: **Preguntó Jesús al Beni: ¿Qué crees tú, que cuando te mueras, van a poner en la puerta de tu casa? Y respondió el Beni: ¡For sale o se vende, en dos idiomas!**

La entrevista, a la vista de la risa en directo de los intervinientes, se cortó y dio paso a la publicidad.

Sin comentarios, pues estamos hablando de dos artistas como dos pedazos de catedral.

Me estaba saliendo por los cerros de Úbeda, pero a lo que voy. Lo que más me gusta y lo reitero una vez más, es que mi maldito mal no me ha impedido de escribir, por lo menos un poquito cada día, por eso, este artículo

que he completado para mis seguidores, locales, provinciales, autonómicos, nacionales, europeos y mundiales (pues, que me conste, tengo una seguidora en Puerto rico, otro en Canadá, otro en Australia, varios en Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos, todos oriundos de Écija y como yo no soy independentista, también se los mando con mucho cariño). Y empiezo con ello:

En todas ciudades y pueblos españoles, existieron y existen calles, cuyos nombres, la mayoría no sabemos su procedencia ni el motivo de su rotulación, aunque últimamente se está produciendo un cambio en sus nominaciones, dependiendo el signo político de quien esté gobernando. Y digo esto, porque me tropiezo con un artículo dedicado a Nicolás María Rivero, político español del XIX, que en todas sus reseñas biográficas lleva impreso el nombre de Écija y quien por cierto, tuvo una calle en nuestra ciudad y para que los que no lo supieren, como me pasó a mí hace tiempo, en las siguientes líneas está el motivo.

El artículo que refería aparece en ***El Porvenir de León, periódico independiente, número del sábado 14 de diciembre de 1878*** y del que entresaco lo que sigue:

“Nuestro querido y respetable amigo Sr. D. Estanislao Figueras, a quien ligaban con el ilustre finado Sr. Rivero, antiguos vínculos políticos y de amistad y compañerismo, mas y mas estrechados en sus trabajos y sacrificios comunes, en la vicisitudes y persecuciones que compartieron, en los honrados y patrióticos esfuerzos consagrados a la idea sacrosanta en que comulgaron siempre, salvo algunas disidencias de accidente que el tiempo desvaneció, dando elocuente muestra de la grandísima estimación que le merecía el jefe de la democracia española, publicó en El Pueblo Español la siguiente reseña biográfica, que honra y enaltece a quien la inspira y al imparcial y concienzudo autor.



RESEÑA BIOGRAFICA DE DON NICOLAS MARIA RIVERO. Ya murió el soldado valiente de la libertad, el bravo campeón de la democracia, el que impuso la legalidad del partido a gobiernos reaccionarios en el Parlamento y en el foro a tribunales cohibidos.

Junto a su féretro se han reunido hoy todas las fracciones de la democracia... Comprendió enseguida que el campo de la noble lucha de la inteligencia estaba en Madrid y, soldado de pensamiento, se presentó en el puesto a que sus destinos le llamaban. En las elecciones de 1846, fue elegido diputado por Écija y durante la primera legislatura de aquellas Cortes moderadas, redactó y publicó el famoso manifiesto democrático que firmaron con él otros seis diputados. Y aquí comenzó la lucha titánica de este espíritu excepcional...”

Y aún es mayor su relación con Écija, que quizás fuese lo que le impulsara a presentarse como Diputado a Cortes por nuestra ciudad, cual fue el matrimonio del mismo, en el citado año de 1846, con la ecijana Loreto Custodio, de la que, entre particulares se destaca: “...una señora principal y muy pudiente,

se enamoró de él y gracias a ese excelente matrimonio pudo salir elegido a finales de 1846 diputado por Écija del Partido Progresista dentro de su minoría demócrata...” El hecho de representar a Écija en las Cortes, como diputado y lo que pudiera haber hecho por la ciudad que representaba, además de por su matrimonio, quizás fue el motivo que sirvió para rotular una calle ecijana con el nombre de este político español, aunque el mismo no fuese nacido en nuestra ciudad.

La foto que acompaño del citado político, es de una pintura de 1873, obra de Antonio Gisbert Pérez y que se encuentra en el Congreso de los Diputados.

¡Oiga! que lo del calor o la calor en Écija, no es una tontería en los meses de verano y por ello han sido mucho las noticias, a lo largo de todos los tiempos, que se han publicado al respecto y aquí va otra que encuentro publicada en ***La Provincia, editado en Gerona, número del viernes 10 de julio de 1896*** y dice lo siguiente:

“Telegrafían de Sevilla, que en el cortijo de las Palmas, situado en la campiña de Écija, han muerto asfixiados dos trabajadores llamados Miguel Prieto y Luis Garzón, que trabajaban en la siega”.

Lo que viene ahora, no es solo una amplia crónica de una corrida de toros, celebrada en la plaza de Écija, feria de mayo; espectáculo que quizás por la importancia de los diestros intervinientes, en relación con la afición en aquel entonces existente, dentro y fuera de nuestra ciudad, fue merecedora de tanta amplitud, porque el cronista, no se limita sólo a hacer un resumen de la corrida, sino que hace un antes y después de la misma; al principio reflejando a la propia ciudad y al final, las peripecias sufridas por los espectadores en su caminar ferroviario desde Écija a Córdoba. Lo que sí te pido amigo lector, es que si conoces a algún familiar o amigo tuyo, aficionado a los toros, no dejes de remitirle esta, pues respecto a la propia corrida en sí, la crónica, nos traslada a cómo se celebraban las mismas en la fecha que nos ocupa.

Pero como mi propuesta es rescatar lo que encuentro, aunque tenga mucha extensión, creo que merece la pena, porque el cronista, en esta ocasión, no se limita solo a reseñar la corrida, sino que, antes y después de ella, hace mención a otros particulares, y dentro del motivo que me mueve en reeditar estos artículos, así lo hago. Aparece publicada en ***El Diario de Córdoba, del viernes 10 de mayo de 1889*** y no quito ni pongo coma o punto alguno, figurando lo siguiente:

“Toros en Écija. Extraordinaria era la animación que se observaba en las calles de esta capital, en la mañana de antes de ayer, debido a las muchas personas que, a pie o en carruaje, se dirigían a la Estación del ferrocarril, para allí tomar el que había de conducirnos a la ciudad de Écija, con objeto de presenciar la corrida de toros que, con motivo de la feria, se lidiaban aquella tarde.

El programa que por sí era tentador, lo mucho que por todos se venía hablando de esta corrida, el trabajar en ella dos campeones del toreo moderno, a quien siempre el propio estímulo obliga a trabajar más que cuando están separados; la comodidad relativa del viaje, por las pocas horas que había de

estarse fuera de casa; los billetes extraordinarios, etc., etc., causa fueron de que se vieran invadidos los andenes mucho antes de salir el tren, por las muchísimas personas que de todas las clases de la sociedad, corrían presurosas a ocupar puestos en la interminable fila de coches de que se componía aquel.

Al llegar a Écija, fueron asaltados los coches para trasladarse los que tuvimos la suerte de encontrar asientos, a la plaza mayor, que es grande y con un buen paseo, llamando en ella la atención el edificio que ocupa el Ayuntamiento, que es de moderna construcción, pues los edificios particulares, son de tanta antigüedad, que le dan un aspecto triste; las calles que convergen hacia ella son rectas y hay bastantes comercios en la población, que por su número de habitantes, es la segunda de la provincia de Sevilla.

Una vez ya en la plaza de toros y ocupado nuestro asiento, nos dedicamos a hacer un examen de las obras ejecutadas en ella por el celoso empresario don Enrique López, que ha sabido dejarla a la altura de las primeras de España; es grandísima, pues hace cerca de 14.000 personas; los asientos inmejorables, el espacio entre barreras y entrada a los tendidos bastante ancho; la parte cubierta de la plaza, que es toda la relativa a la sombra, está distribuida en trece palcos magníficos, con su correspondiente antepalco, y lo restante en asientos de grada.

La baja de ella, al tener al descubierto la parte de sol, lo recientemente pintada, las banderas que ondeaban sobre sus tejados, todo le da un aspecto vistosísimo y alegre, pudiendo decirse, que no quiere ser menos que las bellísimas hijas de aquella ciudad, que con sus mantillas blancas, prendidas de flores, eran objeto de la general admiración de los aficionados, por su especial hermosura.

Vamos al grano.



Hecha la señal por el Alcalde don Pablo Coello, que estaba encargado de presidir la corrida, salieron al ruedo, al frente de un alguacil, montado en brioso caballo blanco, las cuadrillas capitaneadas por Manuel García *El Espartero* (foto de la izquierda) y Rafael Guerra *Guerrita* (foto de la derecha), a los que acompañaba un niño vestido de



torero, de guardarropía. ¡Qué bonito!

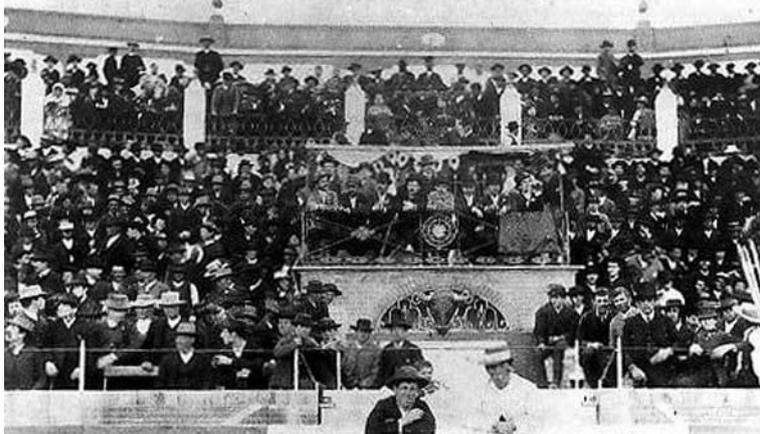
Antes de salir el alguacil, un fotógrafo toma vistas de la plaza.

En sus puestos, *Pegote*, *Trigo* y el reserva; el presidente ordena dar suelta a *Pirindolo* (así nos dijo un vecino que le llamaban). *Pirindolo* tenía el pelo cárdeno y además era meano; en las dos primeras varas entró con coraje, pero a seguida se hizo receloso. *Guerrita* le da las buenas tardes con media verónica; los de tanda le tientan seis veces, pierden dos potros y *Caro*, en una caída, se retira a la enfermería. *Pegote*, entrando con verdad y arte, da un puyazo de primera.

Julián y *Malaver* clavan dos y medio pares, los dos enteros del primero y

el none del segundo.

Manuel García *El Espartero*, adornado con traje marrón y oro, pronuncia el discurso de ordenanza y se dirige al del Saltillo, que se encontraba bravo y noble. Empieza la faena con tres pases con derecha, dos naturales, otros tantos



de pecho, tres altos, dos de pitón a pitón y tres medios, para arrancarse de largo con un pinchazo hondo, dejando el estoque, que fue despedido. Segunda parte. Tres pases naturales, dos con la derecha, tres altos y varios indefinibles, y una corta y contraria sin hacer nada por el toro.

Tercera faena. Diez pases de zaragata y un pinchazo entrando desde lejos y saliendo como Dios quiso. Varios pases y un amago. Más pases para otro pinchazo, quedando desarmado. Otro pinchazo sin llegar. Otro ídem, y para final una corta baja, que el puntillero ahonda desde la barrera. *Manolito* tardó la friolera de 35 minutos en quitarse de en medio a su primer enemigo y gracias a *El Sargento*, que si no todavía hay toro, pues era mucho el miedo que tenía el célebre matador. La silba digna de la faena.

Negro entrepelao era el pelo del segundo. Como el anterior, fue tardo en presentarse; ya en el ruedo salió como un relámpago, dejando la plaza libre de estorbos. De los de tanda aguantó diez varas, que tomó con voluntad, dejando *Moreno* en una clavado el palo. Los matadores entran a los quites, siendo aplaudido con entusiasmo *Guerra* por su toreo especial; ese toreo exclusivo de *los Rafaeles*.

Cambiada la suerte, toman los palos *Mogino* y *el Primito*. El primero deja un par al cuarteo superior, y otro al sesgo, de los que entusiasman. El segundo clavó otros dos, uno al cuarteo y otro al relance, buenos.

El clarín nos avisa que *Guerrita* se dispone a dar muerte a su primero. *El niño de la bola*, como le ha llamado un inteligente revistero, viste traje grosella y oro. Un pase natural, dos con la derecha, cuatro de pecho, tres altos y dos en redondo, por bajo, y dando las tablas, entra en corto y por derecho, dejando una estocada aguantando que hace morder el polvo al bicho. La ovación que recibió *Guerra*, fue indescriptible; sombreros, tabacos, prendas de vestir y todo lo que en estos casos puede arrojarse al ruedo, recibió el diestro en premio a su magnífica faena.

El puntillero, *Pesquerito*, a la primera. Buen estreno.

El tercero, de pelo negro, abierto de cuernas y más pequeño que los anteriores, tenía voluntad, pero se sintió al castigo. *Trigo*, *Moreno* y *Pegote*, lo tomaron en diez ocasiones y sufrieron cinco golpes, a más de perder los potros los dos primeros.

Espartero y *Guerra* entran a los quites, sobresaliendo el segundo.

El Lolo y *Valencia* adornan el bicho con cuatro pares, colocados al

cuarteo y al relance, respectivamente, pero abiertos y desiguales.

Por segunda vez coge los tratos *El Espartero*, que da catorce pases sin arrimarse, y mete una corta, buena, pero saliendo por la cara y cogido. Sus partidarios le aplaudieron a más y mejor.

Pisó la arena el cuarto, luciendo la misma vestimenta que el anterior. De *Moreno, Fuentes y Trigo* aguantó seis caricias, a cambio de tres caídas que experimentaron los dos últimos. Buenos quites de *Espartero y Guerra*. Este en una larga, superior.

Antonio *Guerra* prende dos pares superiores, uno a toro parado y el otro al cuarteo; antes salió en falso. Miguel *Almendro* cumplió con uno al cuarteo.



Guerrita, a pesar de encontrar al toro en malas condiciones, llegó hasta la cara, saliendo desarmado en el primer pase; y después entra con un pinchazo hondo, en lo alto. Vuelve a pasar y se tira con una corta superior. Terminó con el descabello a la segunda.

También fue negro el quinto. *Pegote* entra tres veces y pierde un potro. *Fuentes* pincha una vez y cae al descubierto, dando lugar a que *Guerra* haga un quite piramidal, corriendo el toro por las afueras, concluyendo por dejar la montera en el testuz. Ovación.

Moreno mete el palo y lo deja clavado.

Al tocar a banderillas, el público pide las ponga *Guerrita*.

El joven espada coge los palos y en menos que se dice, coloca tres pares de frente y uno al sesgo, admirables. Ovación delirante.

Por última vez empuña *El Espartero* estoque y muleta. Da diez pases y un pinchazo caído. Vuelve a pasar doce veces y da otro pinchazo, saliendo por la cara y termina con una corta, baja y delantera. Pitos y palmas.

Bravo y noble se presentó en la arena el sexto, que fue el más chico de los lidiados. Con codicia entró once veces a los caballos, matando uno y haciendo rodar por el suelo a los picadores. *Guerrita* lo toreó cuatro veces a la verónica y dos de frente por detrás, a pesar de estar el bicho con todas sus facultades. *Primito* clavó dos pares al cuarteo, aprovechando en el segundo y *Mogino*, el gran *Mogino*, metió un par al sesgo admirable.

El toro, que había estado noble en el primer tercio, se hizo de sentido, desde que el *Primo* le agarró el primer alfilerazo.

Guerra hizo todo lo posible para sacar partido de un toro que no se fijaba y que se llevaba por delante a los peones y la muleta; intentó fijarlo y no consiguiéndolo, se tiró con una estocada baja, que cortó la existencia de un toro que no parecía de la ganadería del Marqués de Saltillo. Muchas palmas a *Guerra*.

RFESUMEN: Los toros no han correspondido, ni con mucho, a lo que era de esperar de una ganadería que de tan justa fama goza. Exceptuando el primero, segundo y quinto, los demás no han tenido la nobleza característica de la casta.

Los espadas: *El Espartero* hay quien dice que este diestro adelanta en arte; pero lo que es en esta corrida no se le ha visto el progreso; al contrario, a ningún toro le ha dado la lidia que necesitaba, y si a esto se le añade la desconfianza (por no decir otra cosa) que ha demostrado en la muerte de sus toros, sobre todo en la del primero, es menester convenir en que va derecho a la decadencia.

De *Guerrita* no hay que hablar, ha obtenido un nuevo triunfo.



Mogino y Antonio Guerra, superiores con los palos.

Los picadores han trabajado a porfía, sobresaliendo *Pegote, Moreno y Fuentes*.

El presidente se conoce que era *Esparterista*, pues de lo contrario hubiera mandado retirar al corral el primer toro.

Ya terminada la corrida, empezó el brillante desfile de carruajes ocupados por elegantes damas, por la calle principal de la población, que se halaba intransitable. Por

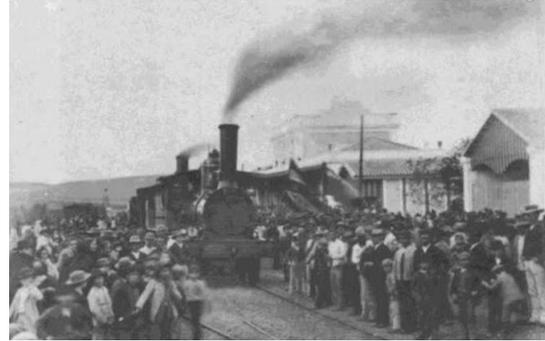
la noche lució una bonita iluminación a la veneciana en la plaza mayor; en el teatro, donde actúa la compañía del señor Espantaleón, se pusieron las obras más escogidas de su repertorio, y los cafés se hallaban completamente llenos por los muchísimos forasteros que de todas partes acudieron a la fiesta, no faltando tampoco gente en las fondas y establecimientos de bebidas que, como vulgarmente se dice, hicieron ayer su Agosto y echaron muchos estómagos a perder.

Todo hasta aquí había ido perfectamente bien, pero para que participáramos también de algún recuerdo grato, vino la compañía de ferrocarriles andaluces a darnos uno gordo y bueno.

Se había anunciado en los carteles, fijando precios extraordinarios a los billetes para estos días a la referida ciudad, que la vuelta podía hacerse en cualquiera de los trenes ordinarios que tienen enlaces con las otras líneas y señalaba las diez y cuarto de la noche para la salida de Écija del tren mixto, en el cual se preparaban a regresar la mayoría, por no decir la totalidad de los que habíamos ido por la mañana.

Llegamos a la estación, allí tuvimos que sentarnos en el suelo a falta de otro sitio mejor, porque coches no había ninguno dispuesto, a pesar de que la Compañía debía saber el número de viajeros que habían llegado por la mañana; y por tanto en el mismo material que allí quedó, haberlo tenido preparado, para que cuando llegara el tren, que no se detiene en aquella estación más que cinco minutos, pudieran añadirse los coches de los expedicionarios y arrancar inmediatamente.

Pero como aquí hace cada cual lo que mejor le conviene; como los derechos del público siempre se menosprecia, porque así les parece bien, como las compañías de ferrocarriles se consideran inviolables e incorregibles, tuvo a bien detenernos dos horas en la estación, meternos en coches sin luz, y persona hubo, que teniendo billete de primera clase, tuvo que viajar en un coche de tercera, porque no había donde colocarse. Una vez arrancado el tren, creíamos dar pronto en nuestras casas, donde por lo menos podíamos descansar de tantas fatigas, pero no sé si por la falta de tracción o por lo que fuera, el caso es que, a paso de burra, nos trajeron, llegando cerca de las dos y media a esta ciudad, siendo así que tiene fijada la hora de las doce y cuarto.



Abandonamos con precipitación los coches, que ansiábamos perder de vista, pero como la intervención no se había hecho durante el viaje, como no se habían recogido los billetes y pudiera muy bien haberse pasado alguno sin pagar, defraudando de esta manera los respetables intereses de la Compañía, *porque los del público están respetados*, tuvieron a bien cerrar con llave todas las puertas y atravesando un andén lleno de cajones y equipajes, tropezando aquí y cayendo allá, ello es que uno a uno, *como manada de mansos borregos*, fuimos saliendo como alma que lleva el diablo, para no recordar más tantos disgustos, terminando con una impresión tan mala, viaje hecho con toda alegría por la mañana. X.”

Una aclaración por mi parte. Las fotografías de la celebración de la propia corrida (dos, una del público y la del par de banderillas), son de mi archivo particular y fueron realizadas en aquella fecha, por el ilustre retratista ecijano, Juan N. Díaz Custodio.

Creo que con todo lo anterior, aunque en este capítulo, haya hecho mención solo y exclusivamente a tres noticias, voy a darle por terminado, quedándome con el regusto no sólo del contenido, sino también de ver como en la feria de Mayo que perdimos, Écija celebraba con varios y distintos espectáculos la misma, trasladándome con el pensamiento, a cómo estaría nuestra ciudad de visitantes en tal efeméride.

Como soy muy cumplido con las mujeres, como corresponde a nuestro señorío y nobleza, felicidades, por adelantado a todas mis parientas, directas o indirectas, que es igual que decir legítimas o políticas, y a mis amigas, que lleven todas por bienaventurada el nombre de Pilar, muchas felicidades en el día 12 de este mes, que celebran su onomástica, que no olvidemos, es el mismo día de la Hispanidad, de la raza o como queramos llamarle ahora, además de ser la patrona del benemérito de la Guardia Civil,



donde tantos amigos tengo y con cuyo cuerpo nos llevamos ya bien hasta los gitanos, tan bien, que para tener, tenemos hasta un teniente de raza gitana, y yo, íntimo de su familia.

Como siempre, que lo disfruten y compartan.